

FRONTERAS Y GÉNERO

**Entendiendo las migraciones forzadas  
a través de los estudios diaspóricos.  
Un análisis con perspectiva de género<sup>1</sup>**

Silvia Almenara Niebla<sup>2</sup>

**Resumen:** Este artículo pretende ofrecer una aproximación inicial al análisis de las migraciones forzadas a través de los estudios diaspóricos. Más allá de la perspectiva estado-céntrica de los procesos de movilidad indeseados, una aproximación transnacional ofrece una visión más amplia del desplazamiento de las personas y sus consecuencias. En los últimos años, los estudios diaspóricos han conseguido señalar la relevancia de ciertas experiencias intergeneracionales asociadas al desplazamiento forzado en los campamentos de refugiados. Una perspectiva que tiene bastante relación con la construcción de identidades en las migraciones forzadas y que, sin embargo, ha sido poco abarcada. Así pues, centrarnos en la experiencia personal y colectiva de los sujetos y su propia agencia nos permitirá conocer el impacto de ciertas experiencias en la construcción de nuevas subjetividades. Asimismo, se pondrá especial foco de atención en la perspectiva feminista de las migraciones forzadas, la agencia de las mujeres en el proceso de desplazamiento y la influencia de ciertas categorías en la creación de identidades.

**Palabras clave:** Migraciones forzadas, estudios diaspóricos, feminismo, agencia.

**Abstract:** This article claims to offer an initial approach to the analysis of forced-migration among diaspora studies. Beyond the state-centric paradigm of undesired mobility, the transnational approach offers a new vision of people's displacement and its consequences. In the last years, diaspora studies have highlighted the relevance of certain experiences between generations associated with forced displacement in refugee camps and this approach is linked with the identity construction in forced migration. However, this focus is less covered. Thus, focusing on the personal and collective experience of subjects, as well as their agency, allows us to know the impact of certain experiences in the construction of new identities and subjectivities. Also, this article focuses on the feminist perspective of forced migration, women's agency during displacement and the influence of certain categories in the creation of new identities.

**Keywords:** Forced migration, Diaspora studies, Feminism, Agency.

---

<sup>1</sup> Trabajo cofinanciado por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información de la Consejería de Economía, Industria, Comercio y Conocimiento y por el Fondo Social Europeo (FSE) Programa Operativo Integrado de Canarias 2014-2020, Eje 3.

<sup>2</sup> Doctoranda en Estudios Interdisciplinarios de Género. Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres, Universidad de La Laguna.

Las migraciones forzadas son un campo específico de estudio dentro de los movimientos de población. La salida indeseada de un territorio y la búsqueda de protección en otro lugar es el foco principal de los análisis sobre migraciones forzadas. La relación entre el país de exilio y el país de asilo así como los mecanismos jurídicos de protección asociados a este tipo de migraciones han limitado los estudios a la perspectiva estatal, dejando a un lado las experiencias vitales de los propios migrantes y la influencia del desplazamiento en la configuración de su propia identidad y agencia.

Enrique Coraza (2014) destaca tres elementos clave asociados a las condiciones materiales del desplazamiento que repercuten en la propia experiencia del migrante forzado. Primero, las migraciones forzadas están directamente relacionadas con la violencia directa o potencial de conflictos y desastres naturales. Esta situación se caracteriza por el miedo a la pérdida del grupo de pertenencia, de la propia vida, así como el peligro asociado a la integridad moral y física. Segundo, las migraciones forzadas están asociadas con la urgencia y con la involuntariedad del proceso migratorio, lo que reduce el control de la situación y la posibilidad de crear un proyecto vital. Tercero, están relacionadas con el trauma del proceso y el deseo de retorno al lugar de origen. Estas características son fundamentales a la hora de entender la construcción simbólica del sujeto desplazado, así como la configuración de su propia identidad y de las identidades colectivas del grupo de pertenencia en el exilio.

Sin embargo, si las migraciones forzadas están directamente relacionadas con el territorio de origen del que se parte involuntariamente, así como el deseo de volver a él, la aproximación de los estudios diaspóricos abre el análisis hacia una perspectiva transnacional, permitiéndonos reflexionar sobre las conexiones simbólicas y materiales que se crean en el momento del desplazamiento. El proceso de movilidad produce nuevas estructuras sociales, proyectos políticos e identidades colectivas relacionadas con la experiencia migratoria forzada y el día a día en el lugar de asilo. Es en este punto en el que los estudios diaspóricos, centrados en las experiencias identitarias de colectivos y de sujetos, podrían aportar nuevos enfoques al estudio de las migraciones forzadas.

Este artículo pretende ofrecer una aproximación inicial al análisis de las migraciones forzadas a través de los estudios diaspóricos. A través del caso de los campamentos de refugiados de larga duración entenderemos la relevancia del mantenimiento de las identidades colectivas en un contexto extremo de confinamiento. Asimismo, se pondrá especial atención en la perspectiva feminista de las migraciones forzadas, la agencia de las mujeres en el proceso de desplazamiento y la influencia de ciertas categorías en la creación de identidades.

#### MIGRACIÓN FORZADA, REFUGIADOS Y CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS DE LARGA DURACIÓN

Las migraciones forzadas han sido tratadas con cierta especificidad debido al estatus jurídico asociado al concepto de refugiado dentro de los estudios migratorios.

En el Protocolo sobre el Estatuto de Refugiados de 1967, se establece que la categoría legal de refugiado descansa en la persecución de una persona por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas. Sin embargo, no establece ninguna causa por la que esa persecución se lleva a cabo. Ante ese vacío, otros organismos regionales, como la Organización por la Unidad Africana (OUA) en 1969, plantearon una reflexión más extensa sobre el concepto legal de refugiado debido a la necesidad de dar respuesta a ciertas realidades dentro del continente africano. La OUA/UA describe que el término de refugiado se aplicará también a aquellas personas que, a causa de un conflicto, estén obligadas a abandonar su residencia habitual para buscar refugio en otro país, por lo que señala directamente las guerras como situaciones clave para su aplicación. Sin embargo, en ambas convenciones se destaca el hecho de movilidad de fronteras como factor fundamental a la hora de ser reconocido como refugiado o refugiada, lo que deja de lado las migraciones forzadas dentro de un mismo país.

Como argumenta Paola Posada, la definición internacional de refugiado es «esencial para comprender cómo la comunidad internacional controla las migraciones indeseadas a través de mecanismos jurídicos» (2009: 136). Esta misma idea se recoge en el análisis de las migraciones forzadas desde la perspectiva feminista. Autoras como Doreen Indra (1999) o Maroussia Hajdukowski-Ahmed (2008) señalan que la categoría legal de refugiado está ligada con el desplazamiento basado en el espacio público, por lo que la esfera privada, y la violencia asociada a ella, se dejan de lado. Por tanto, el concepto legal de refugiado es un concepto sin perspectiva de género porque al no asumir la relevancia del espacio privado, se invisibilizan las violencias que sufren las mujeres por el hecho de serlo en esos espacios y que les obliga a cruzar fronteras por miedo a la persecución.

Por otro lado, las limitaciones espaciales asociadas a los campamentos de refugiados y el confinamiento en estas áreas hacen la experiencia de desplazamiento forzado aún más compleja. Numerosos campamentos de refugiados por todo el mundo dependen de organismos internacionales y de la ayuda humanitaria para sobrevivir, así como del buen hacer de los Estados receptores en potenciar la entrada y salida de estos recursos. Como señala Zygmunt Bauman (2002) los campamentos de refugiados son estructuras concebidas y planeadas como un agujero en el tiempo y en el espacio, donde los refugiados se asientan temporalmente con el deseo de regresar a su lugar de origen. Sin embargo, existen multitud de campamentos de refugiados en el mundo cuya temporalidad se ha visto interpretada como permanente. El caso de los refugiados somalíes en Kenia, de los refugiados tamiles en la India, o de los refugiados saharauis en Argelia son ejemplos de cómo, a pesar de los años y de las sucesivas generaciones, las propias comunidades de refugiados se han debido adaptar a la poca capacidad de resolución de los conflictos de los organismos internacionales. Ello hace que muchos colectivos se vean abocados a ser refugiados de por vida y que nuevas generaciones nazcan en el contexto de asilo, sin haber experimentado la situación de desplazamiento originaria, pero conscientes de las dificultades del confinamiento.

Así pues, limitar el análisis a las circunstancias del desplazamiento y su implicación legal a través de la figura jurídica de refugiado implica realizar una apro-

ximación desde un punto de vista estadocéntrico que, si bien es necesaria, no responde a la necesidad de entender las experiencias propias de los refugiados y su capacidad de agencia, dentro de esa categoría y de los propios espacios reservados para ellos dentro del Estado receptor.

#### EFFECTOS Y CONSECUENCIAS DE LA MIGRACIÓN FORZADA DE LARGA DURACIÓN. EL APORTE DE LOS ESTUDIOS DIASPÓRICOS

Desde esta perspectiva, autores como Crisp (1999) señalan que gran parte de los estudios académicos sobre migraciones forzadas y refugiados han tenido una proyección dirigida hacia la formulación de políticas de asilo y protección desde una perspectiva estatal. Sin embargo, en la última década, los aportes de la teoría transnacional han abierto la disciplina de los *Refugee Studies* hacia una perspectiva interdisciplinar basada en cómo la categoría refugiado influye en la experiencia de las personas, así como su capacidad de agencia dentro de este marco.

Partiendo de esta perspectiva, es interesante observar que el nuevo eje de análisis se focaliza en las relaciones entre los diferentes espacios y cómo se construyen referencias simbólicas desde el lugar de exilio y de asilo. En este sentido, los estudios diaspóricos focalizan el análisis en la capacidad de acción de los colectivos dispersos desde una perspectiva heterogénea a través del estudio de las identidades colectivas y, por tanto, de los individuos.

Los estudios diaspóricos han estado siempre ligados a esta perspectiva transnacional de las relaciones sociales. Gran parte de ellos fundamentan sus análisis en una relación dialéctica entre *homeland* (territorio de origen) y *hostland* (territorio de destino). La palabra diáspora ha estado siempre definida por la situación de dispersión de un grupo de personas, un gran sentimiento de pertenencia a una comunidad y un pasado imaginario relacionado con el lugar de origen (Gambian & Fiddian-Qasmiyeh, 2016). También, un aspecto que ha definido a las diásporas es la poca capacidad de aceptación por parte de la sociedad de acogida por lo que el sentimiento de grupo y el mantenimiento de tradiciones se ven reforzados en las comunidades diaspóricas. Por otro lado, el factor trauma, aunque discutido entre la perspectiva más postcolonial del concepto, ha sido ampliamente aceptado. La mayoría de los grupos diaspóricos han tenido un desplazamiento traumático, que les ha llevado generar un recuerdo mítico de su lugar de origen del que tuvieron que huir de forma inesperada. Asimismo, el componente generacional y la transmisión de identidades dadas son otro factor clave en la creación de una conciencia diaspórica que, a pesar del tiempo, se forja desde una perspectiva de identidad común y de aspiración política de retorno (Keles, 2016).

Asimismo, gran parte de los análisis sobre diásporas se basan en el componente étnico o nacional de las comunidades dispersas (Cohen, 1997; Safran, 1991). Sin embargo, Floya Anthias (1998) apunta que la homogenización de las poblaciones diaspóricas en términos étnicos o raciales invisibiliza la diversidad intrínseca al concepto y a la heterogeneidad de representaciones del mismo grupo. En la misma línea, Avtar Brah (2011) remarca la necesidad de entender el concepto de diáspora

como una experiencia, como una historia de trayectorias, y critica los estudios sobre diásporas que se centran en un origen étnico inamovible, sin tener en cuenta la diversidad del grupo en torno a categorías como género, raza, clase social, religión y lenguaje. Así, los análisis deben partir del concepto de desplazamiento generado por diversas causas tales como la conquista, la colonización, la expulsión, la esclavitud, la persecución o el desplazamiento forzado. De acuerdo con su enfoque, los migrantes forzados experimentan un viaje que construye el entendimiento de una identidad común basada en su experiencia propia.

Por otro lado, la formación de narrativas relacionadas con la memoria colectiva del lugar de origen y del desplazamiento forzado constituyen el eje fundamental en la transmisión de la conciencia diaspórica entre generaciones. Las narrativas asociadas a la memoria del episodio traumático de desplazamiento generan una transmisión de sentimientos y emociones intergeneracionales. Elena Fiddian-Qasmiyeh (2013) aporta al análisis el concepto de “memorias viajeras” con el objetivo de entender cómo ciertas memorias colectivas viajan entre generaciones, entre mayores y jóvenes, entre lo íntimo y lo familiar, entre lo colectivo y lo nacional. Este factor es relevante en los campamentos de refugiados de larga duración donde conviven primeras, segundas e, incluso, terceras generaciones que construyen su propia identidad a través de esas memorias colectivas asociadas al desplazamiento y que, a su vez, refuerzan la capacidad de supervivencia del día a día en el campamento. Las nuevas generaciones no conocen el *homeland*, pero sí el *home-camp*, el campamento-hogar, en el que conviven multitud de memorias viajeras que construyen el sentimiento de pertenencia y de supervivencia.

En el caso de las migraciones forzadas y su asentamiento en campamentos de refugiados, ciertas dinámicas relacionadas con la formación de identidades diaspóricas constituyen el día a día de la experiencia en el campamento. La concentración de un grupo de personas que han sufrido una misma experiencia dramática de dispersión refuerza las políticas de pertenencia del grupo, construyendo un sentimiento de identidad colectiva basado en las referencias materiales, simbólicas, afectivas, políticas y culturales del lugar de origen (Coraza, 2014). Asimismo, el deseo del retorno, debido a la poca capacidad de integración en el territorio de destino,<sup>3</sup> construye una aspiración política clave en la generación de una conciencia común. En su análisis sobre refugiados hutus en Tanzania, Liisa Malkki (1995) analiza como el día a día en el campamento de refugiados construye una fuerte identidad colectiva basada en la experiencia de desplazamiento, las condiciones de vida en el campamento y el deseo de regreso. Ese sentimiento común de pertenencia enfatiza las relaciones identitarias, al mismo tiempo que se resignifican en el territorio de destino.

Además, cuando el estatus de refugiado persiste durante años y décadas, se desarrollan nuevas experiencias de movilidad asociadas al confinamiento en el campamento. Son muchas las personas que intentan conseguir un futuro mejor a través de otro proceso de movilidad fuera de los campamentos dentro del mismo país de asilo, o fuera de él. Esta movilidad no está relacionada con el desplazamiento

---

<sup>3</sup> Los migrantes forzados en campamentos de refugiados tienen limitada su movilidad dentro del territorio de asilo.

to forzado inicial, pero es consecuencia de las condiciones sociales, políticas y económicas del día a día en el campamento. La capacidad de migrar depende del acceso a recursos y redes sociales (Van Hear, 2009). Ello supone la apertura del campamento a nuevas experiencias identitarias más allá de la memoria colectiva común, basada en la propia experiencia personal como refugiado fuera de esta realidad. La formación de identidades híbridas entre el lugar de origen, el campamento-hogar y el lugar de destino, refuerza la visión de Avtar Brah (2011) de entender el concepto de diáspora como una experiencia, como una historia de trayectorias.

Los estudios diaspóricos nos permiten reflexionar sobre la construcción de identidades en el caso de campamentos de refugiados de larga duración. La propuesta de Van Hear (2003), así como la de Cindy Horst (2003) aboga por abrir los estudios sobre refugiados a una aproximación más amplia, más allá del concepto legal y que consiga entender nuevas dinámicas sociales relacionadas con el día a día en el campamento de refugiados, así como la circulación de memorias colectivas.

#### LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LA TRANSMISIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS

Las memorias colectivas asociadas al territorio de origen y el día a día en los campamentos de refugiados refuerzan las políticas de pertenencia, así como las diferentes construcciones simbólicas de referencia. Los refugiados en los campamentos reconstruyen su propia historia como pueblo, como grupo, como colectivo y crean un proceso imaginario de construcción de identidad. Reconociéndose a sí mismos como pueblo en el exilio, los refugiados responden a su desplazamiento con la creación de una «historia mítica» (Malkki, 1995: 52), que los empodera como grupo en la supervivencia en el campamento y en la exigencia de retorno a su lugar de origen. Un aspecto ligado también a las primeras comunidades diaspóricas como la judía.

De acuerdo con Nira Yuval Davis y Floya Anthias (1989), las relaciones de género son fundamentales en la reproducción cultural y simbólica de las comunidades. En su análisis, identifican varios procesos clave en los que las mujeres juegan un papel principal como reproductoras biológicas, como reproductoras simbólicas e ideológicas, así como transmisoras de cultura. Hombres y mujeres poseen diferentes posiciones en las políticas de pertenencia, siendo las mujeres las encargadas de representar la tradición y, por tanto, el pasado (Yuval Davis, 2000).

En los campamentos de refugiados de larga duración, las mujeres suelen tener un papel activo en la transmisión del bagaje cultural y simbólico del lugar de origen a las nuevas generaciones, convirtiéndose en iconos de la tradición en el exilio (Malkki, 1995). De acuerdo con Maroussia Hajdukowski-Ahmed (2008), en contextos tan extremos como los campamentos de refugiados, las mujeres tienden a crear un equilibrio entre su agencia histórica, asociada con el mantenimiento de tradiciones y de los roles de género en la construcción de identidades colectivas; y su agencia individual, que descansa en la construcción de nuevas interpretaciones y subjetividades en el mismo contexto.

Otro factor relevante en la transmisión de las identidades colectivas es el asociado con las emociones y el afecto (Ahmed, 2004; Pedwell, 2014), donde en múltiples aspectos las mujeres juegan un papel fundamental como reproductoras y madres. En ciertas situaciones extremas de confinamiento las emociones juegan un papel relevante en el día a día y la creación de estrategias afectivas en relación al grupo de pertenencia se potencia.

Sin embargo, muchas veces el papel de las mujeres se ve limitado por la categoría genérica «mujeres y niños» (Enloe, 1991) que debilita su propia acción como mujeres y que las limita a su papel de reproductoras. Muchos medios de comunicación y, también, algunos académicos caen en el error de simplificar la agencia de las mujeres, en el espacio de refugio, como simples reproductoras y constriñen su propia capacidad de acción. Entender la figura de las refugiadas como un «tipo-ideal» (Malkki, 1995) limita las propias capacidades de las mujeres en el contexto de refugio y las encasilla en la categoría «mujer refugiada». Una categoría genérica que no responde a las diferentes particularidades de las mujeres (Mohanty, 1984).

#### CONSIDERACIONES FINALES EN ESTE ANÁLISIS INICIAL

Esta aproximación inicial al análisis de los campamentos de refugiados de larga duración a través de los estudios diaspóricos nos permite reflexionar sobre la transmisión de identidades y memorias colectivas asociadas al proceso de migración forzada. La salida inesperada del territorio y el asentamiento en un lugar nuevo, aislado de todo el resto, genera dinámicas sociales que potencian el sentimiento de unidad y de solidaridad entre el grupo. Los refugiados en el campamento crean una historia mítica que es transmitida entre generaciones y que permite sobrevivir al día a día en el confinamiento.

Los estudios diaspóricos consiguen comprender cómo se forja el sentimiento de identidad común a pesar de la dispersión de la comunidad. Las identidades se construyen a través de dos referencias simbólicas clave, el lugar de origen y el lugar de destino. Sin embargo, el estancamiento de la situación hace que el factor generacional sea fundamental a la hora de entender la creación de nuevas identidades y subjetividades en el exilio. La figura del hogar-campamento crea una nueva referencia simbólica para aquellos que no tuvieron que soportar el desplazamiento forzado, pero que conocen el porqué de su situación actual y que comparten el deseo de retorno a su lugar originario.

Más allá de esta realidad política, las diferentes dinámicas sociales que se gestan en el campamento nos permiten comprender la capacidad de agencia de los refugiados en el deseo de retorno, así como en el mantenimiento de sus propias tradiciones. En este punto, las mujeres juegan un papel fundamental como reproductoras y transmisoras del bagaje cultural de la comunidad y del mantenimiento de ciertas costumbres sociales en el hogar-campamento. En este espacio extremo de refugio, las mujeres deben equilibrar su propia agencia y su agencia histórica con el objetivo de mantener su propia identidad colectiva más allá de la categoría genérica «mujeres y niños».

Así pues, esta breve reflexión inicial plantea las posibilidades de entender las migraciones forzadas más allá de categorías jurídicas y estancas, que limitan el análisis de las realidades sociales y que constriñen la propia capacidad de acción de los sujetos en su experiencia migratoria. El aporte de los estudios diaspóricos permite abrir la disciplina de las migraciones forzadas a nuevas líneas de análisis basadas en las experiencias, en las agencias y en las identidades que se construyen en movimiento.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2004). "Affective economies". *Social Text*, 22(2), 117-139.
- Anthias, F. (1998). "Evaluating 'Diaspora': Beyond Ethnicity?" *Sociology*, 32(3), 557-580.
- Bauman, Z. (2002). *Society under Siege*. Cambridge: Polity Press.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Cohen, R. (1997). *Global Diasporas: An Introduction*. Londres: UCL Press.
- Coraza, E. (2014). "Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política". *Espacialidades, Revista de Temas Contemporáneos Sobre Lugares, Política y Cultura*, 4(1), 197-221.
- Crisp, J. (1999). "Policy Challenges of the New Diasporas: Migrant Networks and their Impact on Asylum Flows and Regimes." *New Issues in Refugee Research*, 7.
- Enloe, C. (1991). "'Women and children': Propaganda Tools of Patriarchy." En G. Bates (Ed.). *Mobilising Democracy: Changing the US Role in the Middle East*. Monroe: Common Courage Press.
- Fiddian-Qasmiyeh, E. (2013). "Transnational Childhood and Sahrawi Identity and Politics across Time and Space". *Ethnic and Racial Studies*, 36(5), 875-895.
- Gabiam, N & Fiddian-Qasmiyeh, E. (2016). "Palestinians And The Arab Uprisings: Political Activism and Narratives of Home, Homeland, and Home-Camp". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, p. 1-18.
- Hajdukowski-Ahmed, M. (2008). "A Dialogical Approach to Identity: Implications for Refugee Women". En M. Hajdukowski-Ahmed, N. Kanlou & H. Moussa (Eds.), *Not Born A Refugee Woman. Contesting Identities, Rethinking Spaces*. Oxford: Berghahn Books.
- Horst, C. (2003). *Transnational Nomads: How Somalis Cope with Refugee Life in the Dadaab Camps of Kenya*. Oxford: Berghahn Books.
- Indra, D. (1999). *Engendering Forced Migration: Theory and Practice*. Oxford: Berghahn Books.
- Malkki, L. (1995). *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mohanty, C. T. (1984). "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". *Boundary 2*, 12/13, p. 333-358.
- Pedwell, C. (2014). *Affective Relations*. Basingstoke: Springer Nature.



- Posada, P. (2009). “Refugiados y desplazados forzados. Categorías de la migración forzada creadas como medidas de contención a las migraciones no deseadas”. *Estudios Políticos* n°35, p. 131-152.
- Safran, W. (1991): “Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland andR”. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1(1), p. 83-99.
- Van Hear, N. (2003). *From 'Durable Solutions' to 'Transnational Relations': Home and Exile among Refugee Diasporas*. Copenhagen: Centre for Development Research.
- Van Hear, N. (2009). “The Rise of Refugee Diasporas”. *Current History*, 108 (717)
- Vertovec, S. & Cohen, R. (1999). “Introduction”. En S. Vertovec, & R. Cohen (Eds.), *Migration, Diasporas and Transnationalism*. Glos: Edward Elgar Publishing Limited.
- Wahlbeck, Ö. (2002). “The Concept of Diaspora as an Analytical Tooli The Study of Refugee Communities”. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(2), p. 221-238.
- Yuval Davis, N., & Stoetzler, M. (2002). “Imagined Boundaries and Borders. A Gendered Gaze.” *The European Journal of Women’s Studies*, 9(3), p. 329–344.
- Yuval-Davis, N., & Anthias, F. (1989). “Introduction”. En N. Yuval-Davis, & F. Anthias (Eds.), *Woman-Nation-State*. Nueva York: Palgrave MacMillan.